Núm. 82.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL ESQUILEO.

PARA OCHO PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
AÑO 1816.

PERSONAS.

Pablo.		*Lorenzo.*
Benita.		*Marcela.*
Marques.		*Gertrudis.*
Abate.		*Leonardo.*

Selva: cantan dentro Pastorela.

»VEnid, corderitos,
» venid á esquilar,
»que este alegre tiempo
»ha llegado ya.
»Be, be, be, be, be;
»ba, ba, ba, ba, ba:
»viva el esquileo, chas, chas, chas:
»y vivan los amos, que luego vendrán.

Salen el Marques ridículo, el Abate, y Lorenzo.

Marq. Brutos, animales, bestias,
callad, callad; ¿cómo viendo
que llegamos mi ayo, y yo,
decis tan sin miramiento,
venid, venid, corderitos,
tratándonos de borregos?
vive Dios::-

Abat. No lo tomeis,
señor, así; de unos necios
solo podeis esperar
brutalidades.

Marq. D. Cuervo,
civilizadmelos, mientras
que durase el esquileo.

Abat. Aunque gastara, señor,
todo quanto entendimiento
tienen todos los Abates,
no era fácil ese empeño;
mandadme instruir personas,
no brutos.

Marq. Usted da en ello.

Lor. Si ha sido casualidad,
y no malicia.

Sale Gertrudis.

Gert. Yo llego:
señor, estos requesones
á vuestras plantas presento.

Mar. ¿De qué son?

Gert. De qué han de ser,
de leche (¡qué majadero!) *ap.*

Marq. Come ayo.

Abat. Los Abates
en el campo no comemos.

Marq. Pues yo soy un gran señor,
y en el campo como y bebo,
y hago todas quantas cosas
me pide el alma y el cuerpo.

Lor. No comais tanto, señor,
de una vez.

Marq. Dime, camueso,
¿son para mí, ó no?

Lor. Sí son.

Marq. Pues baxo de ese supuesto,
que mas da que me los coma
de una vez, que diez; buenos
están: Gertrudilla, hazme
para despues de paseo
catorce ó quince docenas,
y no gastes cumplimientos
en adornarlos con flores,
que yo, gracias á los cielos,
soy señor, que comer sabe
requesones y buñuelos.

Gert. Lo haré como lo mandais,
que soy criada.

Abat. Y de buen gusto.
Me gustas.

Gert. Pues usted á mí no.

Abat. ¿Por qué?

Gert. Porque estais de negro,
y en este trage los hombres
huelen de una legua á entierro.

Lor. Muchachos, ¿no dais al amo
dos víctores?
Dent. Muy contento:
viva el amo.
Marq. Que les den
hoy un general refresco.
Abat. ¿Con que todos estos son
los que á usía esquilan?
Marq. Estos;
por si acaso hablas con pulla,
los que esquilan mis borregos
son; porque á mí me trasquila
de mes á mes el barbero.
Vamos pues á descansar
á palacio: tú, Lorenzo,
ven.
Lor. Bien está.
Marq. Ea, venid á mi palacio; D. Cuervo,
y venid los dos tambien,
mientras logran el sosiego
los que esquilan. A Dios, chicos,
á trabajar con esfuerzo,
y quitar bien el vellon
al ganado, que su dueño,
por hallarse sin vellon,
está deseando venderlo.
Vase con el Abate.
Dent. Viva el amo; viva quien
nos trata con tanto aprecio.
Gert. ¿Ves lo que me quiere el amo?
Lor. ¡Ay, Gertrudis, que te quiero
yo mucho mas! y si admites
sin fastidio mis obsequios,
nos casamos al instante,
que quince mil pesos tengo.
Gert. ¿Quince mil?
Lor. Sí, ¿qué te admiras?
Los quince mil que he propuesto, *ap.*
en medio del corazon
quince mil bocas le han hecho.
Gert. Yo no tengo de ser monja;
y si tú fuera, Lorenzo,
hombre de bien::: ¿yo á qué estoy,
sino á mi mayor aumento?
Lor. En suma, ¿qué me respondes,
sí, ó no?
Gert. Mira, nos veremos,
porque es menester pensar
mucho esto de casamiento.
Lor. Necedad; quien mas lo piensa,
es quien hace mayor yerro.
Vámonos á ver al amo,
y de camino cantemos.
Cantan.
»Venid, corderitos,
»venid á esquilar &c.
Salon: salen el Marques y el Abate.
Marq. ¿Qué os parece mi palacio?
Abat. No es malito: está uno hecho
á ver cosas monstruosas
por el mundo. *Marq.* Yo lo creo.
Abat. Os lucis con mi enseñanza:
¿sabeis, señor, que vinieron
los músicos que mandasteis?
Marq. Id, prevenidlos, que luego
concurran aquí á tocar
hasta que se caigan muertos,
que para eso son mis criados
á pagar de mi dinero.
Abat. Así lo diré. *vase.*
Sale Marcela en trage como de venir de pescar con una caña.
Marc. Pariente, que hayas venido
en este dia, celebro.
Marq. ¿Por qué causa?
Marc. Escuchad, la ireis oyendo:
salí á pescar muy temprano.
Marq. Ya de la caña lo advierto;
y no necesitais caña
para pescar mucho y bueno
las mugeres: adelante.
Marc. Pues, pariente, es el suceso,
que hallé á la orilla del mar
naufragando, y pereciendo
una jóven muy hermosa,
y la traygo á que consuelo
halle en tu casa.
Marq. Muy bien;
si es hermosa, yo me alegro,
que gustan todos los hombres
de esos muebles con extremo.
Mándala entrar.
Marc. Ya Gertrudis
la conduce hasta aquí dentro.
Salen Gertrudis y Benita: esta le hace una cortesía al Marques.

Ben. A vuestros benignos pies
pretenden encontrar puerto
mis desgracias.
Marq. ¡Hola, hola! *ap.*
por vida de caballero,
que es como una filigrana
la niñita: amor, con tiento,
advierte que soy señor,
tratame con mas respeto.
Marc. Es su gracia peregrina.
Gert. Y zalamerito el gesto.
Marq. Vaya, niña, alza esos ojos.
Ben. Es cortedad y respeto.
Marq. Anda, que ya han desterrado
del mundo esos dos sugetos.
¿Lorenzo?

Sale Lorenzo.

Lor. ¿Qué manda usía?
Marq. Acerca aquí dos asientos;
y tú, dama vergonzosa,
llega, y ocupa uno de ellos.
Ben. Bien estoy de esta manera.
Marq. Vaya, que yo te lo ruego.
Marc. Pariente, por cosa mia
trátala bien. *vase.*
Marq. Te lo ofrezco:
nada en quanto tratan los señores,
lo tratan mejor que esto.
Lor. ¿Quién será esta niña? *ap.*
Gert. Alguna *ap.*
de las viajantes del reyno,
que amanecen en Madrid,
y anochecen en Toledo.

Vase con Lorenzo.

Marq. Hazme el favor de sentarte.
Ben. Aunque forzada, obedezco.

Siéntase.

Marq. ¿Cómo te llamas?
Ben. Doña Ana:
encubrir el nombre quiero, *ap.*
porque tal vez puede importe
al tropel de mis sucesos.
Marq. ¡Qué blanca es, y qué perfecta! *ap*
si vieras lo que te quiero.

Arrima la silla.

Ben. No se haga usía tan cerca,
que bien puede hablar de lejos.
Marq. Se les pierde á las palabras
la virtud, si hay mucho trecho
desde la boca á la oreja;
cerquita es mejor.

Arrímase mas.

Ben. ¡Qué necio! *ap.*
desviaos, que hace calor.
Marq. No importa: que el respostero
venga, y en una corchera
te ponga entre nieve, ó yelo.
Ben. Basta de favor, señor.

Se levanta.

Marq. ¡Ya me dexais!
Ben. No sosiego,
que soy dama, y he corrido
grande tormenta.
Marq. ¿Y por eso te vas?
Muchas damas hay
en el anchoso universo
hechas á correr tormentas,
y de tal altivos genios,
que quanto mayor borrasca
corran, tienen mas contento.
¿Me mirarás agradable?
vaya, hermosa, sin rodeos.
Ben. Me haceis poner colorada.
Marq. ¿Y qué tenemos con eso?
Ben. Quedad con Dios: el señor *ap.*
es tonto. ¡Ay, querido dueño!
la tierra será mi tumba,
pues fue el mar tu monumento. *vase.*
Marq. A fe que la muchachita
el corazon me ha deshecho
con su carita. ¡Ay, amor
maldito! de medio á medio
me has pasado.

Sale Leonardo de caza, y Pablo de marinero.

Leon. ¿Primo mio?
Marq. ¡Oh, Leonardo! dado á perros
vendrás de ese monte.
Leon. En él
este infeliz marinero
encontré, como arrojado
del mar, y piadoso intento
traerle donde aliento cobre,
si tú gustas, primo, de ello.
Marq. ¿Quién eres, hombre?
Pab. Señor,

un desdichado, que el centro
de la mar ha sumergido
su bien, su dicha y consuelo.
Marq. Por eso yo ando por tierra
siempre, y no tengo esos tropiezos.
¿Qué nombre es el tuyo?
Pab. Pablo;
y feliz seré si puedo
serviros en algo, pues perdí
mi esposa y mi dulce dueño
en el mar.
Marq. No me disgustas:
ya quedas mi criado hecho.
Pab. La piedad estimo á usía,
Leon. Y yo, pariente, lo mesmo,
que he mirado en él señales
de hombre de bien.
Marq. ¿Lorenzo?
Sale Lorenzo.
Lor. ¿Señor?
Marq. Aprisa, al que ves
vestido de marinero,
el mejor de mis vestidos
le darás: Pablo, tu empleo
será servir á una dama
forastera, que Lorenzo
te enseñará, y de agradarla
pende tu dicha, y tu aumento. *vase.*
Leon. Pablo, sigue al señorito
el humor, y tus sucesos
desgraciados, podrá ser
tengan en parte consuelo. *vase.*
Lor. Ven, y te daré el vestido.
Pab. ¿Y quién es ese sugeto
que he de servir?
Lor. Aquí viene.
Sale Benita, y se miran con admiracion.
Ben. ¡Qué es lo que miro!
Pab. ¡Qué es lo que veo! *ap.*
¿esta es Benita, ó deliro?
Ben. ¿Este es mi Pablo, ó yo sueño?
Pab. Turbado estoy.
Ben. Yo confusa.
Lor. Llega: ¿de qué estás suspenso?
A esta dama has de servir,
como el señor lo ha dispuesto.
Quedad con Dios. Hoy la casa *ap.*
se llena de forasteros. *vase.*
Pab. ¡Ella me mira, y no llega!
Ben. ¡Él me mira, y se está quedo!
Pab. Yo la hablo. *ap.*
Ben. Yo le llamo.
Pab. ¿Benita?
Ben. ¿Pablo?
Pab. ¿Mi dueño?
Abrázanse.
Ben. ¿Tú con vida, esposo amado?
Pab. ¿Tú, esposa mia, con riesgo?
Ben. Me sacaron á la playa
piadosos los marineros,
despues que las fieras ondas
el barquillo nos rompieron
en que veniamos ambos:
¿y tú, Pablo?
Pab. A un fragmento
de una tabla debo el estar
con vida.
Ben. ¡Qué placer tengo
de verte!
Pab. ¡Y yo de mirarte!
Pero dí, ¿cómo te encuentro
en esta casa?
Ben. Una dama
me encontró casi muriendo,
y consigo aquí me trajo.
Pab. Lo propio á mí un caballero.
Ben. Me honra el señor, y me quiere.
Pab. Calla, calla, que me has muerto,
y ya me cuesta una dicha
todo el horror de unos zelos.
¿Sabes que has de ser mi esposa?
y que huidos los dos por eso
de tu casa::-
Ben. Lo sé todo:
tuya soy, no nos cansemos;
mas es fuerza cautelar
con todos el conocernos:
¿quiéres mas?
Pab. Dexa, bien mio,
Arrodíllase.
dueño amado, que en el suelo
postrado estampe mis labios
en tu mano::-
Sale el Marques con un libro en la mano, levántase Pablo, y Benita se turba.
Marq. ¡Hola! ¿qué es esto?

Pab. Señor, como á mi señora,
humilde mi rendimiento
iba á besarla la mano
á esta dama.
Marq. Ve al infierno
á besar: ¡hola, el zanguango!
¡qué amigo es de besoteos!
Ben. No le riñais, que es gracioso.
Marq. Mas lo soy yo en quinto y tercio,
y tu amo, y me desvias,
zalamera, si me acerco.
Los 2. Señor, no se enfade usía.
Marq. Me enfadaré con mi abuelo,
mi generacion, y el mundo,
sobre querer lo que quiero
yo, otro; y echaré chispas
por encima del sombrero,
y convertiré en pavesas,
palacio, gente, esquileo;
y si me aprietas un poco,
todos los cinco elementos.
Pab. El la quiere. ¡Ah, fiera ingrata! *ap.*
Ben. Disimula.
Al oido.
Pab. ¡Ah, que no puedo!
Marq. ¿Qué le dices?
Ben. Que rendido
pida perdon de su yerro.
Llega, ponte de rodillas
á su señoría.
Lo hace.
Pab. ¡Oh, cielos!
¡qué quereis de mí!
Marq. Cuidado
para otra vez: baxa al suelo
esa cabeza, y no seas,
querido, tan zalamero.
Pab. ¡Ah, Benita injusta, en qué
Levántase.
baxezas tu amor me ha puesto!
Ben. ¿Qué libro es ese, señor?
Marq. Es la historia de Gayferos.
¡Ah, quántas lágrimas tienen
derramadas los Gallegos,
al oir sus tiernos pasages!
Ben. Leedme vos alguno de ellos.
Marq. No quiero; pues mientras lea,
de verte y hablarte pierdo.
¿Oyes, Pablo?
Pab. ¿Qué mandais?
Impaciente.
Marq. Responde afable, soberbio,
que solo grandes y ricos
tienen por costumbre el serlo
Llega esas sillas aquí.
Pab. A mí pesar le obedezco. *ap.*
Pone Pablo furioso una silla á la una punta del tablado, y la otra á la otra punta.
Ya están puestas.
Marq. ¡Hombre, hombre, tú estás loco!
¿por qué las pones tan lejos?
Pab. Juzgé que así estaban bien.
Marq. Es un juzgar muy perverso:
¿sabes si con esta dama
tengo que hablar en secreto?
Ponlas aquí en medio, y juntas.
Pab. Deme mi amor sufrimiento. *ap.*
Pone Pablo con ira las dos sillas juntas.
Marq. Siéntate, dueño del alma.
Ben. Solo aspiro á complaceros.
Siéntanse.
Pab. Que no muera de mirarle. *ap.*
Ben. Pablo se consume en zelos.
Marq. ¿Sabes leer?
Pab. Medianamente.
Marq. Pues lee desde donde tengo
la señal. *Dale el libro.*
Pab. Mucho ha de ser *ap.*
si puedo tener silencio.
Lee. Adoraban á Nisea
dos con mucho rendimiento,
el uno era muy humilde,
y el otro caballero.
Representa. ¡Oh, quánto se le parece *ap*
este caso á mi suceso!
Marq. ¿No lees?
Pab. Si usía no atiende.
Marq. Prosigue, que yo me entiendo.
Ben. Sigue, que me agrada el caso.
Pab. ¡Ah, falsa! en iras me quemo. *ap.*
Lee. Junto á ella el rico sentado
gozaba de los aprecios
de Nisea, y el humilde,
que todo lo estaba viendo,
notando que la agarraba

la mano, ayrado y soberbio,
ya no pudo sufrir mas::-
Representa. Y yo sufro, mas no puedo;
todo se llegue á perder,
Furioso.
por no mitar mi desprecio.
Tirale Pablo el libro al Marques, y se levantan.
Ben. Pablo, ¿qué es lo que te ha dado?
Marq ¿Tú tiras mis libros, perro?
Pab. ¡Loco estoy, perdí á mi esposa!
Marq. ¿Y aquí que culpa tenemos,
si como tú me has contado,
es ya pasto de abadejos?
Pab. Que no murió, que es mi esposa
esa misma que estais viendo.
Marq. ¿Esta que mi baronía
Se rie.
para el lazo de Himeneo
ha destinado? borracho
sin duda estais.
Ben. Es efecto de su delirio, señor;
logre con este pretexto *ap.*
aplacar ahora al señor,
hasta que ocasion busquemos
de huir de él, y conseguir
nuestro feliz casamiento.
Marq. ¿Le conoces tú?
Ben. ¿Yo? no.
Pab. ¿Tú lo niegas?
Ben. Sí lo niego.
Pab. Muerto estoy: tú lo has causado,
traidora, con tu desprecio.
Te engaña, señor, te engaña,
mi esposa es, tenlo por cierto;
y pues que desesperado
por tantas causas me encuentro,
antes que la mire agena,
ella me mirará muerto,
tirándome de esas peñas,
donde me dé monumento
el mar: ama, ingrata, á otro,
olvídame, dame zelos,
niega, sí, que me conoces,
que yo tambien te aborrezco ya
para siempre; á Dios:
y quiera ese firmamento,
que como me has muerto, mueras,
y penes como yo peno. *vase.*
Marq. El se va desesperado
á morir. ¿Hola, Lorenzo?
Sale Lorenzo. ¿Señor?
Marq. Sigan á ese hombre,
que ha salido de aquí huyendo.
Lor. Está bien. *vase.*
Marq. ¿Qué dices tú?
Ben. ¡Qué he de decir, que fallezco!::
Pablo mio, tente, aguarda;
vuelve, vuelve, que ya quiero
confesar::-
Marq. Confiesa, hija,
quanto tengas en el cuerpo:
¿ahora salimos con que eres pecadora?
Ben. Sino puedo
encubrir mas, que es mi esposo
ese infeliz mancebo:
los dos huidos de mi casa
nos embarcamos, á tiempo
que rota la embarcacion,
nos dividió el mar; por muertos
nos tuvimos (¡oh, señor!)
hasta encontrarnos y vernos
aquí, donde cautelamos
nuestro cariño y suceso.
Marq. Al fin se llevó mi amor
bercebú; mas dime, bello
serafin, ¿estais casados?
Ben. No señor.
Marq. ¡Ah! pues bien puedo,
estando libre la alhaja,
todavia ser su dueño.
Ben. Es imposible.
Marq. Este caso
queda hasta despues suspenso,
que viene gente.
Salen el Abate, Marcela, Leonardo y Lorenzo, que traen agarrado á Pablo.
Pab. ¿Por qué me volveis adonde
renueve mis sentimientos?
dexadme volver.
Marq. Detente,
ó si siguen tus extremos locos,
¡vive Mustafa! te eche
la cabeza al suelo, picaron.
Ben. Tened, señor,
que no le ofendais os ruego.

Marq. Mire usted, Maricolindres,
no haga contigo lo mesmo,
desagradecida, y ::: vaya,
no tienes que hacerme gestos,
sobre que sino me quieres
se ha de arder el universo.
Pab. Compadeceos, señor, de estas dos (almas.
De rodillas.
Marq. No quiero:
de aquellas del Purgatorio
sí que yo me compadezco;
pero almas de enamorados,
rabien, que yo hago lo mesmo.
Pab. Piedad, señor; y á esos pies
postrado y rendido os ruego,
me deis mi esposa, y mi vida,
mi Benita, y mi consuelo.
Marq. ¿Y tú le quieres?
Ben. Le adoro.
Marq. Y que yo me caiga muerto:
mas para que el mundo y todos
veais de mis pensamientos
lo heroyco, toma cien doblones,
y vete á tu tierra.
Pab. Beso vuestros generosos pies
por favor que no merezco:
vamos, Benita,
La va á coger.
Marq. Aguardad, que sin Benita es mi (intento
que te marches: ¡carambola!
¿qué quieres moza, y dinero? (mente.
Pab. No puede ser, nos amamos tierna-
Ben. Antes los cielos me destruyan,
que dexe su compañía.
Marq. ¿No hay remedio en el caso?
Los 2. No le hay;
antes los dos moriremos.
Marq. Pues, hijita, anda, casaos;
y venga aquí mi dinero.
Tod. Se ha portado usía.
Marq. Siempre, menos en mis galanteos.
Pab. Eterno os haga el favor.
Ben. La piedad os pague el Cielo.
Marq. ¡Ah, zalamera! ¿hay alguno
qué solicite himeneo?
vaya, que hoy estoy de gracias.
Leon. Yo con Marcela.
Dánse las manos.
Marc. Tú eres mi dueño.
Lor. Yo con Gertrudis, si quieres.
Gert. A dos manos, que sí quiero.
Marq. Pues laus Deo.
La bendicion abatina échales, ayo.
Abat. Soy lego.
Tod. Y aquí acaba el Saynete,
perdonad sus muchos yerros.

FIN.